
GEOGRAFÍA

Editor Jaime Incer Barquero

incerjaime@gmail.com

Geografía e Historia son complementarias; por ellos muchas universidades tienen facultades de **“Geografía e Historia” bajo el mismo rector. Por esa misma razón tenemos una Academia de Geografía e Historia de Nicaragua.** La publicación en 1964 de la *Geografía de Nicaragua* (Terán, Francisco, y Jaime Incer Barquero. Managua: Banco Central de Nicaragua, 1964), marcó un hito en nuestros conocimientos geográficos. Fue la primera geografía realmente científica que se publicó en el país.



Jaime Incer Barquero.

La Geografía juega un papel importante por los recursos naturales y la valoración social, económica y cultural de sus diferentes regiones. En ninguna otra sección de la Revista se puede valorar y sopesar la importancia de los 153 municipios, y las dos regiones autónomas. La geografía estudia la superficie de Nicaragua, las sociedades que la habitan y los territorios, paisajes, lugares o regiones, que la forman al relacionarse entre sí.

Publicaremos en esta sección ensayos geográficos. Del libro *Viajes, Rutas y Encuentros 1502-1838* publicaremos: Capítulo IV. Etno-geografía de la región conquistada, pp. 87-117; Capítulo X Misioneros en la boca de la montaña, que trata sobre las misiones franciscanas en la Taguzgalpa y Tologalpa a principios del siglo XVII. Capítulo XIV. Inventario de los pueblos a mitad del siglo XVIII, pp. 403-434; Capítulo XVII. Reconocimiento oficial de la Costa de los Mosquitos, pp. 489-512; Capítulo XIX. Viajeros y pueblos en la época post-independiente, pp. 543-562.

Igualmente podemos incluir en la revista las “Toponimias Indígenas de Nicaragua”, versión que actualmente estamos revisando, ampliando y actualizando, habiendo concluido la sección correspondiente a las toponimias mexicanas, acompañada con mejores mapas; sección que vamos a reproducir una vez publicada toda la obra, según espero en unos tres meses. Espero revisar y concluir la sección que corresponde a las toponimias ulúa-matagalpas y sumus-

mayangnas, quedando pendientes las toponimias miskitas para principios del año entrante y las pocas que he logrado identificar sobre los Rama y Guatusos.

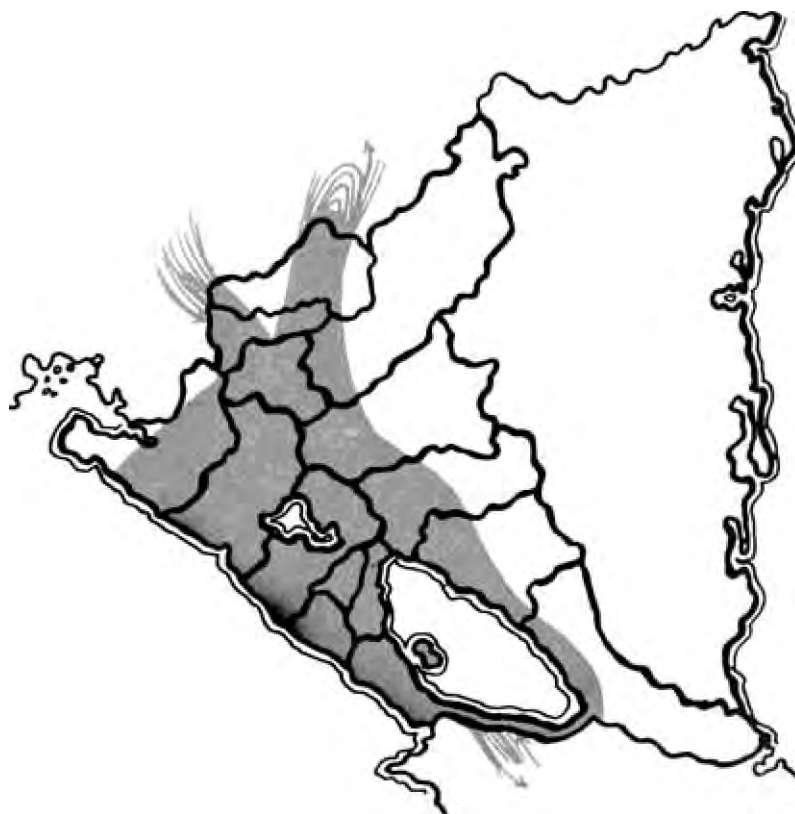
Hace pocos días la Academia de Geografía e Historia, con el apoyo del **Gran Ducado de Luxemburgo, dio a conocer el libro de Eduard Conzemius: "Estudio Etnográfico de los Miskitos y Sumus de Honduras y Nicaragua", para conmemorar los 100 años de la visita de su autor a la Mosquitia.** Esta obra es una traducción mía, tras ser descubierta y extraída de un boletín póstumo de la Smithsonian, institución donde en 1988 estuve realizando información sobre todas las erupciones volcánicas registradas en Centroamérica, a partir de la conquista hasta 1924.

El libro de Conzemius fue publicado por Libro Libre, de Xavier Zavala, el cual no pudo divulgarse en Nicaragua en aquellos años sandinistas opuestos a la orientación política de esa editorial. Posteriormente fue reproducida y mejor editada por la Colección Cultural de la Fundación Uno, que por alguna razón no fue ampliamente divulgada, sino hasta esta fecha gracias al respaldo y apoyo de Luxemburgo.

Esta obra pionera podía ser publicada y divulgada por la Revista cuando así lo consideres. Desafortunadamente la Fundación Uno vendió todas la colección existente al Banco Central, sin indagar su destino. El Banco la embodegó en el sótano de sus oficinas en León, sin que conozcamos a la fecha sus destinatarios finales. ■

Los Mexicanos, primera entrega

Jaime Incer Barquero



Territorio donde se hablaba el idioma Mexicano

Reproducido de Incer Barquero, Jaime, *Toponimias Indígenas de Nicaragua*, San José: Asociación Libro Libre, 1985.

Hemos dividido 88 páginas se incluye s en tres entregas. En la primera se reproduce la introducción y la letra A, en la segunda, se incluirá de la letra B a L, y en la tercera entrega, de la M a la Z.

LA REGIÓN DEL PACIFICO

El área de los lagos y volcanes de Nicaragua ofrece varias ventajas geográficas en relación con las otras regiones naturales del país. Los suelos son planos, apropiados para los asentamientos y las comunicaciones, además de fértiles y agrícola-mente ventajosos gracias al aporte de cenizas que les llueve

desde los volcanes. Lagos y lagunas ofrecen toda suerte de peces comestibles, al igual que los esteros y playas del vecino litoral del Pacífico. Adicionalmente, toda la región goza de un • **clima que, aunque normalmente cálido, es muy saludable**, con una estación lluviosa benigna.

No es de sorprender, por lo tanto, que la Región del Pacífico de Nicaragua —el "paraíso de Mahoma", como la llamaron algunos cronistas españoles— fuera la meta o la tierra prometida para diversos pueblos migratorios que bajaron de los altiplanos del norte antes de la conquista; que sociedades indígenas hayan extendido la gran cultura de Mesoamérica en sus facetas agrícolas, religiosas, comerciales y militares hasta la presente Nicaragua y la península de Nicoya, que hasta el siglo XIX formaba parte de este país. Por la misma razón, las lenguas precolombinas de la región del Pacífico fueron un reflejo de aquellas habladas en diferentes épocas en la meseta del Anáhuac en los desiertos situados más al norte y hasta en el sur de California, muchos de cuyos vocablos quedaron impresos en las toponimias que aún persisten en la mitad occidental de Nicaragua y noroeste de la actual Costa Rica.

Fue esa la base cultural que encontraron los conquistadores, a la cual en parte enfrentaron, suplantaron o absorbieron. Después de más de cuatrocientos años de herencia hispánica, sin embargo, ciertas manifestaciones indígenas en artes, lenguas y costumbres todavía se filtran por el substrato antropológico hacia la presente realidad histórica de Nicaragua.

UN HERVIDERO DE GENTES

En el siglo XVI, recién iniciada la conquista española, la región del Pacífico "hervía de gente, según yo lo supe en ella de los que la vieron", escribía el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, quien visitó la provincia unos cinco años después de las primeras incursiones conquistadoras. El historiador Dan Stanislawski, de la Universidad de California afirma, en reciente estudio sobre el sistema de las Encomiendas en Nicaragua, que la población del país "era muy saludable y estaba probablemente en expansión en esa época", estimando la cifra en más de dos millones de habitantes. Sólo así podemos explicarnos cómo Nicaragua pudo haber contribuido con casi medio millón de esclavos indígenas que fueron embarcados con destino a Panamá y Perú entre 1527 y 1536. Es sorprendente pensar que se necesitaron más de cuatro siglos para que el país entero volviese a recobrar la cifra poblacional que tenía su región del Pacífico al tiempo del primer encuentro con los españoles.

López de Velasco en su Geografía y Descripción de las Indias, (completada a finales del siglo XVI), enumera una buena cantidad de poblados indígenas que tributaban para las ciudades de León y Granada, no obstante que para esa época muchas comunidades nativas ya habían desaparecido o fueron fusionadas según la voluntad y conveniencia de los encomenderos hispánicos. Aún así, es notoria, en dicha lista, la proliferación de algunos nombres geográficos hoy inexistentes, incluyendo la repetición, dos o más veces, de ciertas poblaciones como Jalteva, Diriomo, Managua, Posoltega, Cindega, Mazagalpa, Nicoya y otras. Esta redundancia de toponimias ha logrado subsistir en las Esquipulas, Apantes, Nagua-lapas, Apompuás, Talolingas, Tecomapas, etc., del presente. Estamos seguros que una más exhaustiva investigación, revisando antiguas localidades indígenas en documentos y archivos coloniales, igualarían (si no duplican), las quinientas y tantas toponimias de origen mexicano enlistadas en este estudio, las cuales han sobrevivido, tal como están escritas, en los modernos mapas topográficos elaborados por el anterior Instituto Geográfico Nacional.

EXODOS Y DESALOJOS

Casi todos los investigadores que se han ocupado del, tema coinciden en afirmar que la región del Pacífico de Nicaragua se vio invadida y poblada, antes de la conquista, por sucesivos grupos que bajaron de tierras mexicanas. Algunos entre los cronistas recogieron la tradición verbal de los indios que explicaba tales éxodos como migraciones masivas de tribus que fueron avasalladas y sometidas por grupos invasores más aguerridos. Desplazadas hacia el sur, o América Central, los desalojados pronto se convertían en desalojadores. Estos movimientos parece que coincidieron con los grandes desórdenes sociales que tuvieron lugar en la altiplanicie mexicana durante la caída de Teotihuacán o la destrucción de Tula; o bien fueron su causa las sequías y hambrunas que asolaron el altiplano en ciertos períodos del pasado.

Pueblos enteros emigraron entonces hacia las regiones tropicales de la América Central, donde el clima era más benigno y la ecología más pródiga. Nicaragua era entonces —según Fernández de Oviedo— "de las más hermosas y apacibles tierras que se pueden hallar en estas Indias, porque es fertilísima de maizales y legumbres; de frijoles de diversas maneras; de muchas y diversas frutas; de mucho cacao. ..." —y adiciona luego— "hay mucha copia de miel y cera y mucha montería de puercos y venados y otras salvaginas y conejos y otros animales, y muchas y buenas pesquerías, Así de la mar corno de los ríos y lagunas; y mucha abundancia de algodón y mucha y buena ropa que de ello se hace, y lo hilan y tejen las indias de la tierra: y es cadañero, porque cada año lo siembran y cogen".

Estos éxodos se verificaron tanto por tierra como por mar, según las tradiciones recogidas por los cronistas y los frailes; y era de esperar que los recién llegados invasores trataran de usurpar sus tierras a pueblos menos belicosos, aunque no necesariamente menos desarrollados culturalmente. Así llegaron los Chorotegas, Nicaraos, Toltecas-Chichimecas, al igual que los Maribios, Tacachos y Tlapanecas, cuyas lenguas parecen tener cierta afinidad con las remotas tribus del suroeste norteamericano. Sin embargo, queda por investigar más detenidamente en qué tiempo y orden tuvieron lugar esas migraciones a Nicaragua y en qué forma las lenguas, artes y costumbres de los invasores vinieron a suplantar o a modificar aquellas otras manifestaciones previamente establecidas en las tierras capturadas.

LOS PRIMEROS POBLADORES

Saltando la enorme brecha del paleo indio y dejando atrás varios milenios desde la introducción de la agricultura en el istmo centroamericano y el inicio de las fases del arte rupestre y cerámico, cabe preguntarnos ya en plena Jira Cristiana quiénes habitaban la actual Nicaragua antes que llegaran desde el norte esos pueblos de los que hablaban las antiguas tradiciones indígenas recogidas por los cronistas. Desafortunadamente Nicaragua ha sido el país menos estudiado del istmo centroamericano desde el punto de vista de la arqueología y antropología. A excepción del clásico trabajo de Samuel K. Lothrop, del más reciente estudio de Paul H. Healy sobre la cerámica de Rivas y de alguno que otro investigador que indagó sobre el terreno o examinó colecciones, los estudios arqueológicos en Nicaragua siguen en el limbo, no obstante que todos los interesados en la materia reconocen la estratégica posición del país en la comprensión de los antiguos poblamientos y culturas de los amerindios. Felizmente, supliendo la escasez arqueológica, o la mudez de la historia, están la geografía y las toponimias, además del estudio de las lenguas indígenas. En este aspecto resulta de innegable valor la contribución pionera del filólogo alemán Walter Lehmann, cuya obra *Die Sprachen Zentral-Amerikas*, publicada en Berlín en 1920, sigue siendo fundamental para los lingüistas interesados en la región.

A pesar del saqueo irracional de piezas arqueológicas y de la manipulación comercial a la que éstas se han visto sometidas (tan nefastos como la iconoclasia fanática de los misioneros de la conquista), el substrato arqueológico en las planicies del Pacífico yace en buena parte sepultado bajo las capas de cenizas volcánicas del Holoceno, o han sido cubiertas por los aluviones que descienden en amplios abanicos fluviales desde los volcanes y sierras hasta las propias riberas

lacustres. Agradables sorpresas como las de Acahualinca esperan sin duda a los arqueólogos debajo de las laderas revenidas del volcán Mombacho, donde todo un pueblo quedó sepultado en 1570, así como entre las coladas de lava de los volcanes San Cristóbal, Telica, Momotombo, Masaya y Concepción; en el valle de Tatagüistepe; en la llanura de Managua, junto a las costas de los lagos y quizás en el fondo de ciertas lagunas-cráteres, éstas últimas consideradas como recintos sagrados por los antiguos pobladores. Urge iniciar en forma sistemática y seria las investigaciones arqueológicas para salir del campo de la simple especulación histórica, o de la sospecha geográfica, para adentrarnos en el área de la evidencia científica, auténtica y comprobada.

Volviendo a la pregunta sobre los antiguos habitantes de Nicaragua, previos a los testimonios y tradiciones históricas, conviene considerar las pretéritas memorias de los grupos indígenas que hoy habitan la vertiente caribe de Nicaragua, o Costa Atlántica, quienes insisten que sus antepasados una vez poblaron la región lacustre del Pacífico, de donde fueron desalojados por tribus invasoras procedentes del norte. Se trasladaron primero a Chontales y después de cierto tiempo se internaron entre los ríos y selvas húmedas hasta alcanzar el litoral opuesto, donde se diferenciaron en Miskitos y Sumus. Eduard Conzemius, en su Estudio Etnográfico sobre dichas tribus, señala varias fuentes según las cuales los antepasados de los Miskitos (antiguamente conocidos como Kiribíes) fueron desalojados del istmo de Rivas, y luego de Chontales (aparentemente a finales del siglo X D. C.), por invasores norteños, antes de establecerse definitivamente junto al mar Caribe. "Es muy probable que los Caribisis —afirma Pablo Levy en sus Notas Geográficas y Económicas de la República de Nicaragua— ocuparon primitivamente todo el país, de mar a mar, y que fueron arrojados de la parte Occidental, la más fértil y la más apetecible por la hermosura de sus lagos y de su clima, por los choroteganos".

El concepto de una tribu anterior al dominio chorotega puede entreverse en una carta de Francisco Castañeda, Alcalde Mayor de la Provincia de Nicaragua entre 1527 y 1531, dirigida al rey de España, en uno de cuyos párrafos se lee:

"que los choroteganos eran considerados por los autóctonos pobladores de Nagrando como pueblo intruso, por haber despojado de sus tierras, a sus antepasados".

¿Fueron los legendarios chontales —como lo ha venido sosteniendo el historiador nicaragüense Julián N. Guerrero— aquel pueblo desalojado que marchó de la región del Pacífico a la del Caribe por la vía del actual departamento homónimo?. Obviamente se trata del mismo pueblo que las tribus de procedencia mexicana consideraron más tarde como "extranjeros", o como "bárbaros" y cuyo despectivo tratamiento influyó también en los cronistas. Oviedo los describió como

"gente avillanada que moran en las sierras" y Gomara calificó de "grosero y serrano" el lenguaje chontal.

Paradójicamente a este tratamiento histórico de los chontales, encontramos en la realidad a un pueblo de gran sensibilidad religiosa, con fuerte apego a sus tradiciones, y devoción a sus líderes. Construyeron montículos funerarios; elaboraron estatuas bien estilizadas de cuyo estudio el conocido antropólogo Rafael Girard dedujo una clara influencia maya y Thomas Belt una posible consanguinidad con las tribus lencas de Honduras. Basta dar un vistazo a las esculturas que hoy se exhiben en el Museo de Juigalpa para convencerse de la concepción más artística de sus tallados, elegante ajuste del cuerpo y sus partes a la forma cilíndrica de la roca, a veces con alturas totémicas, estando las estatuas adornadas con elegantes cofias, hombreras, pectorales y cinturones; todo ello, en fin, mostrando un arte más avanzado que las masivas y toscas estatuas que las tribus mexicanas irguieron en las islas del vecino lago de Nicaragua.

Viviendo por un tiempo a lo largo de las serranías y mesetas de la región central de Nicaragua, un grupo se expandió hacia el norte, por los ambientes más altos y secos originando a los matagalpas lencas, mientras otros optaron para las bajuras selváticas y húmedas al oriente, dando origen a los pueblos sumus y miskitos. En otras palabras, estamos postulando la hipótesis que los antiguos chontales se subdividieron en las tres ramas actuales del grupo Macrochibcha, tal como parece sugerirlo la afinidad lingüística entre ellos.

Doris Stone, en su libro sobre la "Arqueología de la América Central", confirma quiénes fueron los invasores y quiénes los desalojados: "Otras presiones provenientes del norte pudieron haber empujado a los Chorotega-Mangue a continuar su desplazamiento hacia el oriente, a Nicaragua y Costa Rica, donde se asentaron en la costa del Pacífico, principalmente en la franja que va del Lago de Managua al golfo de Nicoya Parte de su territorio se lo quitaron a los Coribici, un grupo ístmico de origen sureño". La mencionada investigadora más adelante aclara que "los Coribici, de habla Chibcha, habitaban la península de Nicoya y muchas de las islas nicaragüenses, incluyendo las tierras fronterizas del oriente y el lado del Pacífico (inmediaciones de Rivas) del Lago de Nicaragua, antes de la llegada de los Chorotegas-Mangue". "Ahora —concluye Stone— sólo conservan una angosta faja a lo largo del banco oriental de la cuenca del Tempisque, sobre la cadena volcánica donde se encontraron con los Voto, también de origen sureño".

Si los gentilicios Kiribíes, Caribisis, Coribicis son sinónimos, para referirse a una antigua tribu de procedencia suramericana, el origen de los primitivos

habitantes de Nicaragua, anteriores a las migraciones de los pueblos de México, quedaría perfectamente aclarado.

En la crónica sobre el itinerario misionero de Fray Alonso Ponce (1586) se menciona, a propósito, que la lengua que se hablaba en la isla de Ometepe no era ninguna de las dos, chorotega y náhuatl, que conocieron los españoles. En dicha isla existen en efecto algunas toponimias de difícil adjudicación, tales como Balgüe, Tilgüe, Guyú, Chipa, Tapo, Ciste, Sarren, Catuliquia, etc. Posiblemente tengan alguna relación con los pueblos que habitaban la costa sur del lago de Nicaragua, o sean: Orosíes, Guatusos (descendientes de los Coribicis según Lothrop), Votos y Suerres, todos de definida estirpe chibcha.

Francisco López Gómara, otro de los cronistas españoles, enumera las cinco lenguas habladas en Nicaragua y parece insinuar una cierta secuencia histórica en la presentación de los idiomas: "Corobici, al que elogian mucho; Chorotega, que es el natural y antiguo; Chondal es grosero y serrano; Oro-tina, que se dice mama por lo que nosotros; Mejicano, que es el principal, y aunque están a trescientos cincuenta leguas se parece mucho en lengua, traje y religión; y dicen que hace muchísimo tiempo, habiendo una general sequía en Anáhuac, que ahora llaman Nueva España, salieron infinitos mejicanos de su tierra, y vinieron por aquel mar Austral a poblar Nicaragua". Gómara hace diferencia entre Chorotegas y Orotinas, a los cuales también llama Mames. En la actualidad los diversos autores ubican a los Cholutecas, Mangues, Mames y Orotinas (a los que debemos añadir Nagrandanos, Dirianes y Nicoyas) como del mismo tronco chorotega.

LA LLEGADA DE LOS CHOROTEGAS

Los Chorotegas han sido reconocidos como los primeros grupos que llegaron del norte y no obstante la confusa leyenda de Torquemada (a la cual nos referimos adelante), precedieron en cuatro siglos la llegada de los Nicaraos o Niquiranos. La primacía de los Chorotegas sobre los Nicaraos es confirmada por Oviedo cuando afirma que "los indios de la lengua de Chorotega son los señores antiguos e gente natural de aquellas partes".



Daniel Brinton es de la opinión que el término Chorotega es corrupción española de Chololteca, que a su vez deriva del azteca chololtia, "poner en fuga", forma compulsiva de choloa, "huir". Otros autores lo traducen como "habitantes de Cholula"; región en el centro de México de la cual fueron supuestamente desalojados. Andrés de Cereceda, tesorero y relator de la expedición de Gil González, cita al cacique Chorotega que vivía junto al golfo de Nicoya. No hay que olvidar que para los cronistas, a la tribu, al pueblo, al territorio y a la lengua, se les aplicaba la misma denominación.

Así por ejemplo, el término Nicaragua se utilizaba indistintamente para referirse al cacique, a la provincia y a la lengua que hablaban los mexicanos

poseionados del actual istmo de Rivas, al tiempo del primer encuentro con el conquistador español.

El territorio nicaragüense inicialmente ocupado por los Chorotegas se extendía desde el golfo de Fonseca hasta el golfo de Nicoya. La irrupción posterior de tribus nahuas (entre ellas los Nicaraos), partió sus antiguas heredades en tres



porciones: una situada al noroeste (Nagrando), al occidente del lago de Managua; otra central (la Manquesa) donde es hoy Masaya y la meseta de Los Pueblos y, finalmente, la parte más suroriental, junto al golfo de Nicoya, dominada por los Oro tinas. Adicionalmente, en la otra dirección, alrededor del golfo de Fonseca estaban los Cholutecas malalacos

Pocas toponimias chorotegas han logrado sobrevivir hasta el presente, entre ellas: Mateare, Nagarote, Momotombo, Nandayosi, Orotá y posiblemente Telica y Maribios, en la región de Nagrando; pero en el siglo XVI existían muchos pueblos chorotegas en esta misma región, tales como Imabita, Totoa, Joanagasta, Nandayamo, Diriondo, Nequeme, Dematinio, Pomonagarando, etc. Fray Alonso Ponce pasó por varios pueblos donde el lenguaje era chorotega (mangue), incluyendo Subtiava (Xutiava) y cerca de Yacacoyua, donde la gente hablaba "tacacho", un dialecto aún no esclarecido.

En la región de Masaya y Meseta de los Dirianes (Los Pueblos), también conocida como La Manquesa, encontramos más y mejor conservados nombres chorotegas, estando entre los más evidentes Nindirí, Monimbó, Namotivá (hoy

Catarina), Niquinohomo, Nandasmo, Diriá, Diriamba, Diriomo, Nandaime y posiblemente Masaya y Mombacho, lugares a los que también se les ha dado una interpretación náhuatl. La "nahuatlización" de muchos pueblos aborígenes, a consecuencia de las posteriores invasiones mexicanas y durante el proceso de la conquista para facilitar la evangelización de los indios usando el náhuatl como lingua franca, posiblemente volvió obsoletas muchas toponimias chorotegas.

Sobre la época de la invasión chorotega a Nicaragua, el arqueólogo Paul F. Healy, quien estudió la cerámica de Rivas y Nicoya, llegó a la conclusión que toda esta región experimentó un cambio notorio alrededor del año 800 D. C., cuando aparecen estilos mayas y mejicanos en la alfarería. "Somos de la opinión —afirma Healy— que los motivos mesoamericanos señalan una clara evidencia estilística sobre reputadas emigraciones chorotegas hacia el área, alrededor del 800 D.C. No solamente existe una notable alteración en casi todas las facetas de los manierismos culturales de Rivas, sino también leyendas etnohistóricas que también ayudan a clarificar los datos arqueológicos".

El arribo de los migrantes chorotegas definen —según el mismo autor— . la transición entre los períodos Policromo Temprano y el Policromo Medio en el área conocida por los arqueólogos como la Gran Nicoya. Al inaugurar los Chorotegas el período Policromo Medio estaban conscientes de la cultura maya y por lo tanto debieron haber arribado al área de la Gran Nicoya antes del colapso de la Maya Clásica, que tuvo lugar alrededor del año 900 D. C., según las conclusiones de Healy.

Los chorotegas fueron amos y señores de la tierra de los lagos y volcanes por lo menos durante cuatro siglos y hacían incursiones más allá de Nicoya. A este respecto Doris Stone refiere que los españoles notaron que los Chorotegas-Mangue estaban equipados "para hacer lo que deseaban ya por tierra, ya por mar". La misma investigadora afirma que sus rutas podían ser trazadas hasta el sur de Costa Rica, así como también hasta la península de Azuero en Panamá.

Healy sostiene que los Chorotegas vinieron del área de Chiapas, donde probablemente fueron culturalmente influidos por los Mayas. Lothrop clasifica a los Chiapanecas como los Chorotegas de México y cita un documento del abate Basseur de Bourbonnais en el cual los Chiapanecas afirmaban que habían colonizado una parte de la provincia de Nicaragua. El cronista Antonio de Remesal, en cambio, sostiene que los Chiapanecas llegaron de Nicaragua, es decir en el sentido opuesto de las rutas migratorias. Debemos concluir por consiguiente que entre los 800 y 1200 D. C. hubo todo un ir y venir de gentes a lo largo de Mesoamérica y que los Chorotegas posiblemente entraron a Nicaragua en oleadas

sucesivas, las últimas de las cuales quizá acompañando a los Nicaraos. Sólo así son compatibles las migraciones simultáneas de ambas tribus, a las que se refiere la conocida leyenda de Torquemada.

EN BUSCA DE LA TIERRA PROMETIDA

Fray Juan de Torquemada en su "Monarquía Indiana" recoge una vieja tradición relativa a una gran migración que dejó las tierras de Soconusco (sur de Chiapas) hasta Nicaragua. De acuerdo con esa crónica, tanto Chorotegas como Nicaraos estaban sujetos al vasallaje de los tiranos Olmecas. "Según se platica entre los naturales de esta tierra, mayormente los Viejos —refiere la leyenda— dicen que los Indios de Nicaragua y los de Nicoya (que por otro nombre se dicen Mangues) antiguamente tuvieron su habitación en el despoblado de Xoconochco, que es en la gobernación de México. Los de Nicoya descienden de los Chololtecas. Moraron hacia la Sierra, la tierra adentro; y los Nicaraguas, que son de la Anáhuac, Mexicanos, habitaban la costa del Mar del Sur. La una y la otra era mui grande multitud de gente; dicen que había siete u ocho edades, o vidas de Viejos, y éstos que vivían larga vida, hasta venir a ser mui Ancianos, que vivían tanto que de Viejos los sacaban al sol".



La leyenda continúa refiriendo los abusos de los Olmecas sobre estos dos pueblos. Esclavizados y cansados deciden romper el yugo por la fuga. Consultan

a sus jefes o Alfaquíes, quienes los aprestan para una larga migración. Comenzaron a caminar y a los veinte días se les murió uno de los Alfaquíes; pasaron por Guatemala y continuaron cien leguas adelante, hasta arribar a Choluteca, donde murió el segundo Alfaquí; no sin antes haber pronosticado al grupo de los Nicoyas que serían subyugados por unos "hombres blancos barbudos" y que poblarían cerca del mar (Golfo de Nicoya). A los Nicaraos les profetizó lo siguiente: "vosotros poblaréis cerca de una Mar Dulce que tiene a vista una isla, en la cual al dos Sierras altas redondas; y también les dijo que servirían a la gente barbuda, que de toda aquella tierra se avía de enseñorear y los tratarían como a los de Nicoya ..."

La leyenda concluye informando que los Nicaraos anduvieron perdidos por un tiempo; pasaron a la Mar del Norte (Caribe) hasta Nombre de Dios (Panamá) y luego regresaron en busca de la Mar Dulce, sitio en donde hallaron a los de Nicoya poblando. Estos les indicaron que probaran en la otra laguna dulce (Xolotlán), pero no estando muy convencidos que ése era el lugar de la profecía, se regresaron a donde estaban los de Nicoya. A traición mataron a éstos y se apoderaron desde entonces de la tierra prometida, ubicada junto al lago de la isla con dos volcanes (Ometepe), o sea en el actual istmo de Rivas.

El filólogo nicaragüense Carlos Mántica, basándose en la información sobre las siete u ocho edades de viejos muy ancianos, aclara que ésa era una medida de tiempo: el "huehuetiliztli", equivalente a 104 años. Retrocediendo 7 a 8 veces ese lapso, se tiene como tiempo posible de la migración, de 748 a 852 años atrás, a partir de la época (1580) en que la leyenda le fue referida a Torquemada. En otras palabras —deduce Mántica— el "éxodo debió tener lugar .hacia el año 800 D. C.", época que coincide justamente con la llegada de los Chorotegas a las tierras de Rivas y Nicoya según Healy, tal como lo apuntamos atrás, pero que, según este último autor, es demasiado temprana para el arribo de los Nicaraos.

En esta reflexión caben dos hipótesis: o la leyenda de Torquemada confunde dos migraciones distintas situándolas en la misma época (800 D. C.); o bien; asumiendo una imprecisa enumeración de generaciones atrás, la estimación tentativa de la época nos lleva al año 1200 D. C., época probable en la que, según Healy, arribaron los Nicaraos al istmo de Rivas. Una tercera posibilidad sería aceptar que la migración completa de los Nicaraos abarcó 4 siglos, teniendo lugar por etapas. De hecho sabemos que alguna de esa gente quedó rezagada en Guatemala (donde poblaron Escuintla y Asunción Mita) y en El Salvador, donde fundaron Izalco y fueron conocidos como Pipiles, hasta que finalmente se movieron hacia la tierra prometida por los Alfaquíes, de donde desalojaron a

traición y por la fuerza a sus antiguos aliados los Chorotegas nicoyanos que les habían precedido en la marcha.

Existe un testimonio de Fray Toribio Benavente Motolinía, donde se menciona una gran sequía como la causa de la migración y se afirma que la gente pobló Nicaragua viniendo por mar desde México; que eran descendientes del rey Iztacmixcoátl y que llegaron a este territorio unos cien años antes de los españoles. Mántica ha demostrado que se trata de otra y más reciente migración, distinta a la registrada por Torquemada.

PROCEDENCIA DE LOS NICARAOS

Durante la campaña evangelizadora de Fray Francisco Bobadilla (1528) se levantaron algunas pesquisas sobre el origen y creencias de los Nicaraos, las que fueron transcritas por Oviedo: "No somos naturales de aquesta tierra —declararon los indios interrogados— é há mucho tiempo que nuestros predecesores vinieron á ella, é no se nos acuerda qué tanto há, porque no fue en nuestro tiempo". Algunos de los caciques que participaban en el interrogatorio de Bobadilla respondieron: "La tierra, de donde vinieron nuestros progenitores, se dize Ticomega é Maguatega, y es hácia donde se pone el sol: é viniéronse porque en aquella tierra tenían amos, a quienes servían, é los tractaban mal". Walter Lehmann identificó esos nombres como Ticoman y Miahuatlán, dos poblaciones de Cholula.

Durante el interrogatorio los indígenas hablaron de sus antiguos dioses: Tamagastad y Zipattoval, que junto con Oxomogo, Calchitguegue y Chicoziagat fueron los creadores del inundo. Las lluvias eran enviadas por Quiateot, cuyos padres fueron Omeyateite y Omeyatecigoat; "y éstos están en cabo del mundo, donde sale el sol en el cielo". Dicho sea de paso que Omeyateite y Omeyatecigua eran los volcanes tutelares de la isla de Ometepe, detrás de los cuales sale el sol según era visto desde Quauhcapolca, la "capital" de los Nicaraos según Lothrop. Quizás se pueda ubicar exactamente la posición de este pueblo haciendo coincidir la cumbre de estos volcanes con los ortos del sol en los respectivos solsticios.

Según recientes averiguaciones de Alántica, los dioses enumerados atrás no corresponden a deidades toltecas ni aztecas, sino a la tradición más antigua de los primeros pobladores del Anáhuac. Además —afirma el mismo investigador— el idioma que en el siglo XVI encuentran los españoles en Nicaragua, no es el náhuatl clásico que encuentran en México, sino un náhuatl Primitivo (el Náhuat), anterior al renacimiento Tolteca y a la caída de Tula. Algunas toponimias antiguas, propias del istmo de Rivas como Ochomogo, Ayaguabo, Chalmol, Popoyuapa, Sucuyá, Songazama y Chocolata, parecen apoyar la tesis de Mántica.

Por otra parte Healy sugiere que el período Policromo Tardío se inició en Rivas con la llegada de los Nicaraos desde el valle de México, alrededor del año

1200 D.C., señalando a continuación que "la mesoamericanización de esta región, comenzada algunos siglos antes por los Chorotegas, se vio intensificada con el arribo de los Nicaraos mexicanos. Estos náhuaparlantes escaparon de la inestable meseta mexicana a consecuencia del colapso de Tula en el período Post-Clásico, y después de una larga migración a través de Centroamérica se asentaron en Nicaragua, desplazando a los Chorotegas de la región de Rivas, alrededor del lago de Nicaragua". Quede la ventilación de este dilema para futuras averiguaciones.

LLEGAN LOS TOLTECAS-CHICHIMECAS

Afirma Mántica que no hay en Rivas nada que nos hable de Quetzalcóatl, "algo inconcebible si se tratara de un pueblo Tolteca que hubiera emigrado en el siglo XII con motivo de la caída de Tula", lo contrario de lo que sucede en Managua, donde su memoria era venerada y su símbolo aparece pintado en uno de los farallones de la laguna de Asososca y en la cerámica descubierta en los alrededores. El lago Xolotlán, además, recuerda a Xolotl, su hermano gemelo en la mitología tolteca.

Las toponimias en el valle de Managua suenan frescas: Nejapa, Tiscapa, Chiltepe, Xiloá, Motastepe, Asososca, Acahualinca, Tipitapa, etc. Son nombres implantados desde el sur de México y probablemente traídos por mar como parecen indicar algunas crónicas. .

Conjeturando un poco sobre lo que significaba una migración por la vía marina, viajando en largas canoas o acales, a merced de las corrientes, desafiando vientos y mareas, ésta debió haber constituido una verdadera proeza, una especie de Odisea americana. Examinando esta ruta, no hay nada promisorio entre las marismas de Tehuantepec y Chiapas y el Golfo de Fonseca, puesto que las costas frente a Guatemala y El Salvador son abiertas y desabrigadas. El Golfo de Fonseca, en el otro extremo, se encuentra resguardado por la península de Cosigüina y recibe las aguas muertas del gran río Estero Real, que se abre paso al golfo sin barreras ni bajíos; río que a su vez penetra profundamente en territorio nicaragüense y el empuje de pleamar se hace sentir unos 50 km. tierra adentro. En otras palabras, estamos sugiriendo una nueva y singular vía de invasión a las tierras de Nicaragua, que tenía la ventaja de evadir posibles confrontaciones de varias tribus previamente asentadas a lo largo de las tradicionales rutas terrestres.

La ruta del Estero Real a través del Golfo de Fonseca era regularmente traficada por los indígenas que viajaban de El Salvador a Nicaragua y viceversa. Fue la misma que tomó de regreso Fray Alonso Ponce, para evitar los extensos pantanos salobres y llanos inundados que circundan el golfo, y desde esos tiempos

ha sido regularmente usada entre los puertos nicaragüenses del Tempisque, Morazán, o Potosí y el puerto de La Unión en tierras cuzcatlecas.

Esta fue la vía de entrada probable de los toltecas a Nicaragua, insinuándose entre las tierras de los Chorotegas Malalacos, al norte y los Chorotegas-Nagrandanos al sur. Explica también la ubicación conveniente de los llamados Nahuatlato, gente procedente de México que se asentó alrededor del volcán San Cristóbal, fundando pueblos tales como Totialá, Tezoatega (El Viejo), Chinandega, Chichigalpa, Posoltega, Quetzalaguaque, Sutiava y Telica. Estas últimas poblaciones ya en la provincia que los españoles llamaron de Los Desollados por la costumbre tolteca-chichimeca de despellejar a las víctimas y vestirse con sus pieles (en honor de Xipe Totec, el descarnado); ceremonia que después practicaron los mismos indios con algunos ancianos para aterrorizar y espantar a los españoles comandados por Francisco Hernández de Córdoba, según lo relata el cronista Fernández de Oviedo.

Aquí hacemos un breve paréntesis para referirnos a un pequeño enclave de indios Maribios o Sutiavas, que hablaban una lengua diferente a la náhuatl y más bien relacionada con algunos dialectos del norte de México y sur de California. Según Doris Stone eran Tlapanecas-Yopis, del occidente de México, que marcharon tras los Chorotegas y se asentaron en Nicaragua, donde se les conoció como Maribios. No obstante la peculiaridad de su lengua, no lograron expansionarse más allá del estrecho territorio entre los Nahuatlato y los Nagrandanos, a juzgar por la casi total ausencia de toponimias. Aún, el pueblo de Sutiava, donde se han refugiado sus actuales descendientes, es más bien una toponimia náhuatl según Brinton, como lo son Chichigalpa y Posoltega, que en el siglo XVI estaban habitados por indios Maribios según la relación itinerante de Fray Alonso.

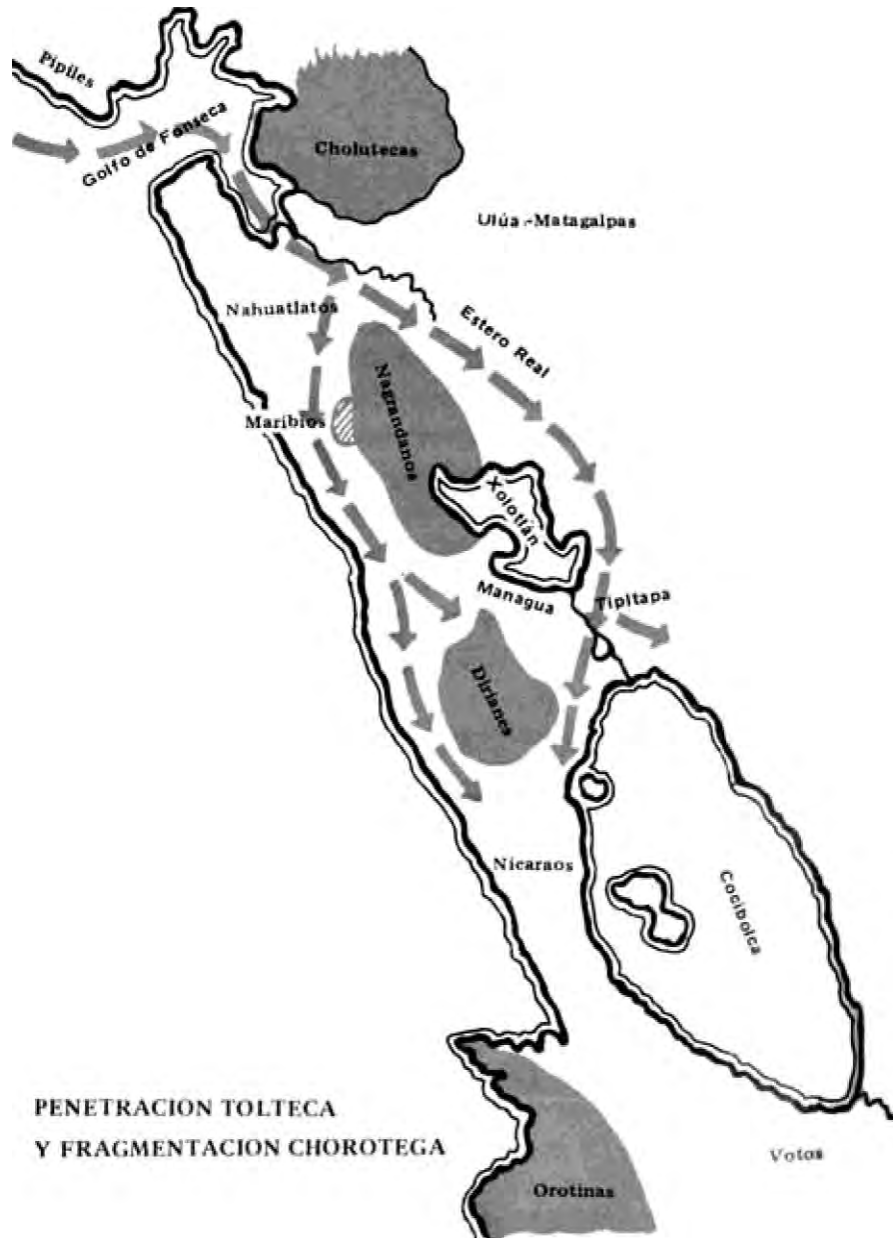
PENETRACIÓN DE LOS TOLTECAS

A juzgar por la distribución de las toponimias mexicanas entre el territorio Nahuatlato (en el actual Departamento de Chinandega) y el ocupado por los Nicaraos, en el istmo de Rivas, éstas parecen indicar un avance hacia el área de los lagos por dos rutas bien definidas, con un intencionado evitamiento de las áreas previamente ocupadas por los Chorotegas, o sea Nagrando y la Marquesa, siendo la única excepción la llanura de Managua que se interpone entre estas dos provincias indígenas.

La primera de estas rutas es siguiendo el litoral del Pacífico, junto a la línea costera entre Chinandega y Rivas. A lo largo de esta ruta donde se recogía el múrice y se recolectaban moluscos, crustáceos y huevos de tortugas marinas, además de abundante pesca marina y estuarina, se encuentra una larga serie de

toponimias náhuatl en sucesión, estando entre las más evidentes: Poneloya, Izapa, Tiscuco, Agüismil, Masachapa, Tecolapa, Tepano, Huiste, Acayo, Nagualapa, Pansuaca, Tola, etc., hasta los dominios del cacique Nicaragua.

La otra ruta sigue el alargado valle al norte de la cadena volcánica, hasta tocar las costas de los dos grandes lagos. Aquí se encuentran en orden sucesivo toponimias tales como Acuespalapa, Tagüistepe, Tecomapa, Olomega, Amexcala, Tecuaname, Tolapa, Sinecapa, Telpochapa, Pacora, Ostócal, Tipitapa, Managua y Chiltepe como las más evidentes. Vale la pena recalcar aquí la posición estratégica de Tipitapa, como sitio de entrecruzamiento de rutas, una de las cuales se dirigía al lago de Nicaragua navegando el río por Tisma y Pana-lo ya, donde hay bifurcación hacia las costas de Chontales (Malacatoya, Masapía, Tecolostote, Cacaguapa, Juigalpa, etc.) otra por la costa de Granada (Osagay, Malacos, Tepetate, Sacuanatoya, Acece, . Jalteva, Mecatepe, etc.) junto a la cual se podía navegar hacia las islas del lago y más allá al territorio de los Nicaraos.



No cabe duda que con la penetración de los Toltecas quedaron los Chorotegas rodeados y enclaustrados por todos lados, consolidándose la "nahuatlización" de la región del Pacífico, iniciada por los Nicaraos algún tiempo atrás. La penetración de tribus de habla náhuatl a territorio chorotega y la utilización de este idioma por frailes españoles como elemento evangelizador posteriormente llevó nombres tales como Jinotepe, Masatepe, Apoyo, Coyotepe, Ticuantepe, etc. al propio corazón de la Manquesa.

LA RUTA DEL ORO DE MOCTEZUMA

Si hay un lugar en este continente para buscar una probable conexión entre las grandes culturas de Mesoamérica y aquellas de la América del Sur, ese lugar es Chontales. Comparando sus toponimias se nota una convergencia de tres definidas influencias culturales: la náhuatl-mexicana, cuyos nombres se encuentran regados por las llanerías vecinas al lago de Nicaragua (Tecolostote, Juigalpa, Ojocuapa, Acoyapa, Quimichapa, Tepenaguasapa, etc.); la chontal-matagalpa-úlua-lenca, por la serranía de Amerrique y sus estribaciones (Gualaco, Quillile, Oluma, Subasa, Tumbé, Lóvago, Oyate, etc.); y la ulva-rama-chibcha, por la selvática vertiente lluviosa que baja hacia el Caribe y donde encontramos nombres tales como Sikia, Tapalwás, Carca, Banadt, Bulún, Múham, etc.). Los hallazgos arqueológicos en Chontales confirman la excepcional y estratégica posición de

MAPA DE MESOAMERICA



Ruta de los Pochtecas entre México y Veraguas

Ruta de los Toltecas a Nicaragua

esta región como ruta de tránsito e intercambio comercial, poco antes de la conquista.

Existen varias evidencias sobre el comercio de los aztecas más allá de Nicaragua, especialmente hacia las áreas auríferas de Veraguas. Figurillas de oro maleable, una herencia claramente chibcha, se han encontrado con frecuencia en la vertiente caribe de Panamá y Costa Rica, hasta las serranías de Amerrique en Chontales. Una colonia náhuatl, que Lothrop denominó como Desaguaderos, existía en la desembocadura del río San Juan y pocas leguas al sur, en la bahía de Almirante, estaba el grupo de los Siguas que hablaban náhuatl. Estos confesaron a los españoles que ellos habían sido enviados a Talamanca a recoger el oro que los "Caribes" solían pagar al emperador Moctezuma y que se habían establecido ahí cuando se enteraron de la conquista de México por Cortés. Quizás la sospecha de ese comercio originó la conocida cédula mediante la cual la Reina de España, en 1535, ordenó se explorase el curso del río San Juan, por donde se sabía pasaba "el oro de Moctezuma" rumbo a Yucatán.

Los indios nahuas de Nicaragua conocían bien esa ruta y aunque el cacique fingió ignorar la existencia del desaguadero de la Mar Dulce, ante las preguntas inquisitivas del conquistador Gil González, los indígenas estaban enterados que el río salía a la Mar del Norte y facilitaba una comunicación expedita con las costas caribes de Talamanca y Veraguas. Ellos mismos sirvieron de guías, en 1539, a la expedición exploratoria del San Juan, comandada por Machuca y Calero y, además, condujeron a este último capitán y la poca gente que logró sobrevivir las vicisitudes de tan ardua aventura, hasta Nombre de Dios en la costa caribe de Panamá.

Al respecto de estas incursiones, Doris Stone escribe: "Aún los Nicaraos, que ya se encontraban bien establecidos en su nuevo lugar, se mantuvieron viajando a Panamá y quizá aún más lejos, indudablemente en expediciones comerciales, posiblemente impulsados por el culto del oro. Al tiempo de la conquista española, le había concedido tal valor a este metal que a los orfebres se les confió rango de nobleza". Asentados en el istmo de Rivas tenían abierta una ruta enteramente acuática a Chontales, al río San Juan y a las costas caribes de Talamanca y Veraguas.

Para reconstruir la ruta del oro de los aztecas hacia el sur del istmo, debemos descartar la ruta de Nicoya, la que exigía pasar del Pacífico al Caribe remontando la actual meseta central de Costa Rica, o la inexpugnable muralla que forma la alta cordillera de Talamanca. La ruta por Chontales y el río San Juan era en cambio mucho más corta y libre de accidentes topográficos, además de permitir el trueque o la colección del dorado tributo entre los Rama, Votos, Suerres y Talamancas, todos ligados, al menos lingüísticamente, con la cultura chibcha del norte de Suramérica, o con los Arawacos circuncaribes.

Ahora basta atar el cabo en dirección contraria: la ruta azteca parece circunvalaba la península de Yucatán, o atravesaba el antiguo territorio maya,

hasta alcanzar la costa norte de Honduras. No continuaba a lo largo del borrascoso litoral de Honduras, o la desprotegida costa Miskita de Nicaragua, que además de constituir un derrotero más largo era también más riesgoso. Resultaba más fácil atravesar el presente territorio hondureño siguiendo sus valles transversales. Una ruta posible era el rico valle del Ulúa, hasta Comayagua y bajar por las cabeceras del río Choluteca hasta la región aurífera de Macuelizo y Dipilto. Otra de las rutas, más al oriente, remontaba el Aguán hasta los valles de Agalta y Olancho, también ricos en placeres auríferos y entraba a la presente Nicaragua por el portillo de Teotecacinte. Por aquí se pasaba del valle de Jalapa hasta los placeres del río Coco y sus afluentes, los que fueron más tarde explotados por los españoles.

La ruta del oro pues, bajaba (o subía, según la dirección que se la quiera dar) entre Nueva Segovia y Chontales, conectando con el río San Juan. Quedó jalonada por una serie sucesiva de mercados y adoratorios que bien pueden ser identificados por la toponimia náhuatl, en varios lugares de los departamentos actuales de Nueva Segovia, Madriz, Estelí, Matagalpa, Boaco y Chontales, cruzando en medio de los altiplanos de los matagalpa-popolucas y de los antiguos chontales. "algunos asentamientos de esta área del altiplano —comenta

Doris Stone— deben haberse hecho sobre importantes rutas ceremoniales, pues se han encontrado figuras de barro de estilo Olmeca y vasos de mármol semejantes a los de la Planicie de Sula en Honduras". Esta ruta permitía ventajosamente, intercambiar mercancías con las tribus náhuatl ubicadas en las bajuras lacustres, teniendo a su vez acceso a los grupos selváticos del oriente de Nicaragua. Tal era el derrotero de los Pochtecas, los traficantes aztecas encargados de coleccionar el oro a lo largo del istmo, metal éste que no se encontraba en las planicies volcánico-lacustres de la región del Pacífico de Nicaragua. La ruta fue inferida por Carlos Afán tica descifrando algunas toponimias. Nosotros la liemos esclarecido revisando acuciosamente los mapas.

TRAS LAS HUELLAS DE LOS POCHTECAS

Eran los Pochochas mercaderes ambulantes. Recorrían las rutas que partiendo de la meseta mexicana se dirigían al istmo de Tehuantepec, golfo de México, península de Yucatán y a los territorios ístmicos de la América Central. Formaban un clan especial, una mimbrecía religiosa que proclamaba el culto a Quetzalcóatl, extendiéndolo a las teas remotas regiones, a donde arribaban como mercaderes, banqueros, embajadores, informadores, espías, colectores de tributo, propagadores de fe; o bien, como hombres de armas para ejercer acciones punitivas contra quienes se negaban a pagar tributos o reconocer la autoridad de

sus amos, los monarcas aztecas. En ese sentido eran la vanguardia del Imperio. Su deidad protectora era Yiacatecuhtli, "el guía de los comerciantes", Seriar del Oro. A lo largo de sus rutas se improvisaban "Tiangués" para intercambiar mercaderías y se levantaban adoratorios para presentar ofrendas o sacrificios humanos a sus dioses protectores.

La ruta de estos mercaderes itinerantes penetraba a Nicaragua por dos sitios: Macuelizo y Teotecacinte. El primer topónimo deriva de Macuil-Xochtli (Cinco-Flor), dios del fuego de los aztecas y se encuentra a la entrada de los ríos cabeceros del Coco que bajan arrastrando arenas auríferas de las sierras de Dipilto. Una vez cruzados los playones del río se dirigían por Totogalpa (pueblo



Ruta de los Pochtecas en Nicaragua

de los pájaros) hasta Condega, donde se juntaba la ruta que venía de Olancho y Jalapa. Esta segunda ruta hacia su entrada, como dijimos, por el portillo de Teotecacinte (teo-tecalli-centli, "el templo de las mazorcas sagradas"), otro lugar

de culto sobre la ruta del oro. En el portillo nace casualmente el río llamado Poteca.

Los mercaderes bajaban por el valle de Jalapa (río de las arenas), rico en pepitas de oro, que a la vez los conducía a los promisorios valles de El Jícaro y Quilalí. Carlos Mántica hace la observación que esta última toponimia coincide con Quilaztli, "lágerminadora", nodriza de Quetzalcóatl. Un cerro en la vecindad se llama Teosintal, el de "las mazorcas sagradas".

El cruce del río Coco se realizaba por la angostura pedregosa de Citelpaneca (citli-tetlpan-tecatl), nombre con sentido mítico que se puede traducir por "la Madre Tierra donde la gente usa el pasadizo de piedra". Todos los terrenos de estos lugares son esquistos filádicos, surcados con venas de cuarzo aurífero, producto de la intrusión de ?nasas de granito.

Ambas rutas se juntaban en Condega (pueblo de comaleros), donde se celebraba mercado. Piezas de cerámica y collares de jadeíta han sido encontrados en las vecindades de este pueblo, algunos de los cuales muestran una clara influencia maya. La tradición comercial de Condega persistió hasta el siglo pasado, según lo refiere el naturalista inglés Thomas Belt en su libro sobre Nicaragua. Fue testigo, el día de San Isidro de 1872, del gran tiangué en la plaza, frente a la iglesia, donde habían acorralado a varios animales, incluyendo algunas especies salvajes, para ser bendecidos y comerciados.

Los Pochtecas bajaban a continuación por el angosto valle del río Estelí, entre cuyos cantos rodados abundan las piedras semipreciosas como el jaspe, ágata, ópalo, etc. Estelí quiere decir en lenguaje náhuatl-matagalpa "río de la obsidiana" y en las cuevas de la Cucamonga y la Mocuana se practicaban extraños ritos en honor a la diosa bruja Tissei o Tosi, según el filólogo nicaragüense Alejandro Dávila Bolaños. Otra deidad femenina era la Mujer Serpiente, Ciguacbatl, de donde deriva su nombre el vecino pueblo de Sébaco. Esta diosa fantástica tenía un templo en una isla de la laguna de Moyuá, cuyas ruinas todavía pueden observarse.

En Metapa (hoy Ciudad Darío), junto al "río de los metates".(río Grande de Matagalpa), se adquirían bellos especímenes de piedras de moler y otras cerámicas labradas en las tobas de las mesetas vecinas de Totumbra ("los olleros", en el lenguaje lenca-matagalpa), así como la artesanía procedente de las bajuras lacustres.

La carriada del río Teosintal (otra de "las mazorcas sagradas"), afluente del Malacatoya, los llevaba hasta el valle de Teustepe, (poblado de conejos). Un poco más allá se levanta el imponente monolito de Cuisaltepe (cerro de los gavilanes), donde se rendía tributo a los dioses del aire. Enfrente, junto al río Tecolostote, (cueva de los buhos), se encuentra la meseta de Teoyaca, (la colina sagrada), en cuya cumbre sin lugar a dudas se practicaban ritos y sacrificios.

Los mercaderes aztecas hacían alto al pie del cerro cónico llamado Sacapiluya, (lugar de nobles señores), donde se les recibía con grandes galas y pasaban a purificarse en las aguas del río Cuisalá o Teosapa (río sagrado). Estos actos de purificación los aprestaban para entrar en el valle sagrado del Mayales, donde se han excavado muchos "calpules" o montículos funerarios y los arqueólogos han encontrado valiosas piezas de cerámica y estatuaria. Juigalpa (pueblo grande), era indudablemente una plaza promisoria para el comercio, donde se podía contactar con los Ulvas y obtener figurillas de oro de las tribus que vivían en las regiones húmedas más allá de la sierra de Amerrique. Quizá los Pochtecas se aventuraron hasta las cabeceras de los ríos Siquia y Mico (en el actual distrito minero de La Libertad), donde existen un cerro con toponimia náhuatl: Matayagual, y una localidad insólitamente denominada Moctezuma.

La ruta continuaba hacia el cerro Platotepe (hoy La Vainilla), donde se practicaba un juego ceremonial utilizando las semillas rojas de elequeme (*Erythrina* sp.). Muy cerca desde las lomas vecinas a Acoyapa, (el divisadero) gozaban de la primera visión del Gran Lago de Nicaragua. Junto al río Oyate se levantaba el último adoratorio, en Niscalca, (la casa de la ceniza), antes de penetrar por las fangosas llanerías de Quimichapa, que se extendían hasta los ríos Tepenaguasapa, Tule y Camastro; esta última corriente dedicada, según Mántica, a Camaxtli, dios tlaxcalteca de la cacería, que en estos parajes, entre la selva y el llano, constituye una actividad muy remunerativa.

Así llegaban al gran río San Juan, cuyo nombre náhuatl se ha perdido, y entraban en contacto con las exóticas tribus selváticas: Melchoras, Guatusos, Votos y Suerres, cuyos artefactos, de innegable sello suramericano, debieron ser objeto de trueque. Al final del río estaba la ya mentada colonia de los Desaguaderos, centro de acopio del carey y el oro recogidos, por vía marítima, en las márgenes caribeñas de la actual Costa Rica y de Veraguas, hasta donde llegaron en sus andanzas. Estarnos seguros que posteriores investigaciones arqueológicas, a lo largo de esta interesante ruta, arrojarán evidencias más concretas de este comercio indígena a través del istmo.

LAS TOPONIMIAS NÁHUATL

Entre todos los nombres geográficos indígenas de Nicaragua las toponimias derivadas del náhuatl Son las que han recibido más atención de parte de los etimologistas. Su amplia distribución desde el centro de México hasta Nicaragua ha despertado el interés de varios estudiosos, encontrándose en este último país los trabajos pioneros de Alfonso Valle, Emilio Álvarez Lejarza, Rafael Urtecho, Alejandro Dávila Bolaños y Carlos Mántica. La obra de Mántica, "Habla Nicaragüense" presenta un serio estudio de la gramática náhuatl, su influencia en el habla popular y contiene el más completo diccionario de nahuatlismos, tanto voces como toponimias, incluyendo sus interpretaciones etimológicas.

Debido a que los nombres derivados del náhuatl nos llegaron a través de las crónicas españolas, lo cual quiere decir tienen una redacción castellana, su traducción no deja de prestarse a variadas interpretaciones. Este es el origen de algunas divergencias que se notan entre las traducciones de Valle y de Mántica, y más acentuadamente en los significados dados por Dávila Bolados. Otras veces toponimias que Valle presenta como de origen chorotega, como Momotombo, pueden también tener opciones en el náhuatl, según Mántica. En pocos casos las interpretaciones parecen forzadas, como Malacaguás, Camusaca, Compasagua, Calico, Olama, etc., todas localidades situadas fuera del ámbito geográfico náhuatl; o bien, estando dentro de su comprensión parecen indicar un origen distinto o una lengua anterior, como las toponimias curiosas que se encuentran en la isla de Ometepe.

La distorsión que ciertos vocablos del náhuatl sufrieron al querer ser pronunciados en espatol puede conducir a interpretaciones erradas, en especial en aquellos casos donde el significado no corresponde a la realidad geográfica o ecológica de la región donde estos se encuentran, como por ejemplo en Pocosol, Quezalguaque, Sontoto, etc. Si Ahuilítzapan fue llanada Orizaba por los españoles, y Huitzilipochtli, era Orcltilobos, algo parecido se puede esperar de ciertas toponimias como para aventurar alguna acertada interpretación. Felizmente esta situación parece ser más bien una excepción que regla.

RAÍCES INDÍGENAS EN LA TOPONIMIA NÁHUATL

La formación de vocablos geográficos entre las tribus de /tabla náhuatl, sigue la regla universal de calificar a determinados rasgos geográficos, y así se originan una buena parte de los nombres:

De atl, agua: Tonalá, Xiloá, Tislá, Alapachá, Pichichá, etc.

De span, río: Acuespalapa, Citalapa, Sinecapa, Popoyuapa, Cosinapa, Acltuapa, etc.

De xalla, arena, playa: Jalapa, Cuisalá, Jagüey, Jalteva, Xav-anta, etc.

Talistagua, "1 alnites, Tataguacota, 1 alpetate, i ziuuai, etc.

'1 ipoltepe, Tepetate, Telpochapa, Tcpano, i elpaneca, etc. Cui.caltepe, CJtiltpe, Ometepe, Apastepe, 1'cpenaguasapa, etc.

De tepee, pueblo de: Jinotcpe, Tc;ustepe, Alecate pe, Petaca!tepe, Alasatepc. etc.

De tecatl, pobladores, vecinos: Coudcga, Chiumtdega, Posoltega, Jinotega, etc.

De calli, casa, caserío: fuigalpa, Totogalpa, Chichigalpa, Ostócal, etc.

De tlalli, tierra:

De tell, piedra:

De tepetl, cerro:

De co, ca, lugar, sitio: Meneo, Telica, Chonco, Boaco, Tiscuco, Cu i tan ca, etc.

De pan, lugar de: To lapa, Izapa, Tolinapa, Pansacola, Petacalapa, etc.

De cornitl, valle, olla: Acorne, Comaltepe, Ticomo, Comalapa, Tecomapa, etc.

Siendo la región del Pacífico un lugar de volcanes, temblores y aguas termales, encontramos en ella algunas toponimias que indican esos fenómenos como Posoltega (vecinos de los hervideros); Aposonga (donde hierve el agua); Momotombo (gran cumbre hirviente); Chonco (lugar de lava); Popogatepe (sierra que humea); Talolinga (donde tiembla la tierra); Oligan (lugar de temblores), Acahualinca (tembladera de malezas), etc.

Otros nombres se refieren a la agricultura, vegetación, cultivos y productos de la tierra tales como:

mil, huerto, sementera: Ajosmil, Pochomil, Nancimí Ahuesmil, Sontomile, etc. huitztli, espinoso: Huiste, Giiilotepe, Güisquiliapa, Nancigüiste, Güiscoyol, etc. zacat, zacatoso: Zacatiligüe, Guazacate, Talquezate, Sastepe, etc.

zapotl, zapotal: Sapoá, Tagüisaha, Zapamatis, Sapacmapa, Sonzapote, etc.

tollin, tular, juncal: Tolinapa, Sontule, olapa, Tola, Patastule, etc.

centli, mazorcas: Acente, Teosintal, Siutiope, Chococente, Teotecacinte, etc. xochitl, flor: Susitiapa, Cacalojoche, Ajusco, Tecomajoche, Subtiava, etc.

cuauh, árbol: Cuajachío, Solocuaga, Jicalcagüe, Guanacaste, Guapinol, etc.
amatl. chilamate: Amapa, Amatitlán, Amayo.

Existen además una serie de nombres de verduras que por sí sola se explica : Quiquisquiapa, Chayotepe, Olomega, Ologalpa, Ayostepe, Achuapa, Chiltepe, etc.

La presencia de la fauna está bien representada:

coatl, culebra: Guapa, Cuastepe, Coascoto, Sébaco, Poposcuapa, Cuastoma, etc. michin, pescado: Mechapa, Michiguastal, Tepemecfiín, Michatoya, etc.

moyotz, mosquito: Moyuá, Aloyogalpa, Aloyotepe, Mayocunda, etc.

zollin, codornices: Solingalpa, Solentiname, etc.

quixin, gavilán: Quisisiapa, Quismapa, Cuisaltepe, Cuisalá, etc.

tochtli, conejo: Acastoste, Teustepe.

mazatl, venado: Masachapa, Masatepe, Masayuca, Masapía,

tecuan, tigre, fiera: Ticuantepe, Tecuaname, Tecuanapa, etc.

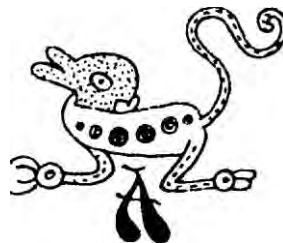
tzinanca, murciélago: Sinecapa, Sinacapa.

coyotl, coyote: Coyotepe, Coyusne.

tecol, lechuza: Tecolapa, Tecolostote, etc.

Muchos otros nombres describen condiciones o situaciones, como Apoyo (agua salada); Tancabuya (donde se capturan esclavos); PoneLOYA (donde se vadea); Petacalsente (lugar de techos de petate); Opico (donde se arrancan los corazones); Nagualapa (río de los Brujos o embrujado); Malacatoya (río que da vueltas); Chichigalpa (pueblo de nodrizas); Batahola (lugar del maíz desgranado); Nejapa (agua cenicienta); Acicaya (donde salta el agua), etc.

Finalmente, hemos incluido dentro de la toponimia mejicana vocablos chorotegas (no nálutatl), tanto porque quedan pocos, como por el hecho de ser ambas tribus migrantes de la misma región, según las tradiciones históricas.



ABANGASCA (Abangasca)

Sitio, río y comarca al SO. de la ciudad de León.

Según Valle deriva de apantli-azcatl, "zanja de hormigas", o mejor "hormigas de zanja". Mántica da también otra interpretación: corrupción de amaxac-can, "lugar donde se divide el río en muchas partes, arroyos o acequias".

ABUELONA (Abuelona)

Sitio en el municipio de Lóvago (Cht.).

De ahuxotl-tla, "donde abundan los sauces de agua" (M). Valle interpreta atl-hueli-onal, "del otro lado del camino".

ACAHUALINCA (Acahualinca, Cagualinca)

Laguna, sitio y barrio en el extremo noroeste de la ciudad de Managua; célebre por las huellas fósiles de hombres prehistóricos.

Según Valle deriva de acahual, matorral; olin, temblor y can, lugar: "en el tembladero de la maleza". Según Mántica acactuali-can, "lugar de los acahuales o girasoles", o también atl-cahualli, "lo que deja el agua", en todo caso las malezas costeras al bajar de nivel el lago.

ACASTEPE (Acastepe)

Loma al sur del volcán Chonco (Chd.).

Posiblemente de acatl, caña y tepetl, cerro: "cerro de las cañas".

ACATOSTE (Acotoste, Acotoste)

Bocana del río Gil González en la costa rivense del lago de Nicaragua (Rvs.).

Según Dávila Bolaños deriva de acatl-tochtli, "conejo de las cañas".

ACAYO (Acayo)

Río y sitio cerca de la bahía de Astillero (Crz.).

De actl, caña; oh, posesión y can, lugar: "donde abundan cañas o carrizos" (M). Según Valle es el nombre de una planta aromática cuyo sabor es parecido al de la canela.

ACECE (Acece, Asese)

Bahía y península que la encierra en la costa occidental del lago de Nicaragua (Grd.).

Según Mántica: atl-cecee, "aguas frías", interpretación que coincide con la de Valle. Para Dávila Bolaños es atl-zezetl, "aguas muy transparentes". Esta interpretación parece la más aceptable en razón que a esta bahía no llegan ríos que descarguen sedimentos, pero sí aguas termales en su extremo sur.

ACECESCA (Acecesca)

Corto afluente del Estero Real (Chd.).

De at!-cecee-can, "lugar del agua fría" (M y V).

ACENTE (Acente)

Comarca al SE. de Managua.

De atl-centli, "espigas de agua" (M).

ACICAYA (Acicaya)

Sitio, meseta, río y salto al E. de Las Maderas (Mng.). Según Valle deriva de atl, agua; xixica, desparramar y yau, acción verbal: "donde se desparrama el agua". Para Dávila Bolaños es atl-xicalli, el "río de los jícaros", Mántica propone también atl-xicalla, "jicaral de agua".

ACINCO (Achico)

Afluente del Atoya, en Chinandega.

De atl-tzinco, "río pequeño" según Valle; o "río trasero", "detrás del río", según Mántica.

ACOME (Acorne)

Río que bordea la ciudad de Chinandega.

De atl-cointli, "comal de agua" (M); o "río de las ollas de agua" (V).

ACOSAGUA (Acosagua)

Río del departamento de León; no hemos podido precisar su localización.

De acotzilli-hua, "donde hay camarones de agua dulce"

(M).

ACOSASCO (Acosasco)

Loma al SO. de León, coronada por un fortín (Ln.). De atl-cozatli-co, "en el agua de las comadreas" (V); o "río amarillo" (DB).

ACOTO (Acoto)

Bocana del río Malacatoya y arroyo afluente del mismo (también llamado Catarina), en el límite entre los departamentos de Granada y Boaco.

Posiblemente acontla, "donde abundan las tinajas de agua" (M), o "montaña de agua" (V); en el primer caso se traduce por "pozas" y en el segundo por "ojo de agua", o "vertiente".

ACOYAPA (Acoyapa)

Río, ciudad y municipio en el Departamento de Chontales.

Según Mántica a-colhua-pan, "lugar donde tuerce el río". Dávila Bolaños: acoyotl-apa, "río de las lágrimas de San Pedro" (unas semillas). Más acertado parece la interpretación de Valle acoyault-pan, "lugar para divisar desde lo alto", por el bello paisaje del valle que se divisa desde el vecino cerro Platotepe o La Vainilla, o bajando desde Santo Tomás hacia el lago de Nicaragua con los lejanos volcanes de Ometepe al fondo. En Chontales hay varios cerros bautizados popularmente como "Divisadero".

ACUESPALAPA (Acuespalapa)

Nombre aborigen del hoy llamado Río de Villanueva (Chd.).

De acuespal-apa, "río de los lagartos" (M y DB); o "río de las lagartijas" (V).

ACUISPAL (AcuísPAL, Acuispa)

Localidad al N. de la ciudad de Jinotepe (Crz.).

De atl-cuitlapan, "detrás del agua" (M); o atl-huitztliapan, "en el agua de las espinas" (V).

ACHIOTE (Achiote EI)

Muchas localidades y accidentes geográficos llevan este nombre en Nicaragua.

De achiotl, "el achiote" (*Bixa orellana*), fruto tintóreo de cuyo colorante se untaban o "embijaban" los indios la cara y resto del cuerpo.

ACHUAPA (Achuapa)

Río, pueblo y municipio del departamento de León. Afluente del río Coco, corre al E. de Ocotlán (NS). Comarca del municipio de Jinotepe (Crz.).

De achiotl, achiote y apan, río: "río de los achiotes". (M, V y DB).

AGUACATATA (Aguacatata)

Localidad al NE. de la ciudad de León.

De ahucati-atl, "en el agua de los aguacates" (V).

AGUACUNDA (Aguacunda)

Localidad en el municipio de Esquipulas (Mtg.).

Mántica y Valle lo derivan de ahuatl-cuauhtla, "montaña de los ajuates o robles". Ver el mismo término en topo-nimias matagalpa.

AGUASCATAN (Aguascatári) Sitio al N. de Casares (Crz.).

Posiblemente misma etimología de Aguacatata.

AHUEHUE (Ahuehue, Agüegüe)

Riachuelo al E. del río Mayales (Cht.). Ver Ahuehuete.

AHUEHUETE (Ahuehuete)

Balneario al E. de Casares (Crz.).

De ahuehuetl-tla, "donde abundan los sabinos o ahuehuetles" (M). Este nombre que significa "árbol que no envejece", es de la misma familia del espavel y crece a la orilla del agua. Dávila Bolaños traduce atl-huehuetl, "donde el agua (mar) resuena como tambor".

AHUEHUESPALA (Ahuehuespala, Agüegüespala) Nombre antiguo del río Estelí (Est.). Significa: "los ahuehuetes podridos".

AHUESMIL (Ahucsmil, Agüismil)

Cerro al S. del balneario de El Tránsito (Ln.). De ahuicmil, "buen campo de cultivo" (M y V).

AJOSMIL (Ajosrnil)

Sitio en la ladera sur del volcán San Cristóbal ,(Chd.). Vocablo español-nahuatl: "plantación de ajos" (M y V).

AJUSCO (Ajusto, Axusco)

Nombre del cono volcánico mal llamado Asososca de León, que se levanta a orilla de la laguna del Tigre, en la jurisdicción de La Paz Centro (Ln.). Sitio en jurisdicción de Villanueva (Chd.).

De axochco, "lugar de las flores acuáticas" (M y V).

AMAJA (Arnaja)

Paraje en jurisdicción de Nagarote (Ln.).

De amaxac, "donde se bifurca el río" (M), o mas bien "donde se juntan los ríos" (V).

AMAPA (Amapa)

Afluente del Ojocuapa, al SE. de Acoyapa (Cht.).

Dc amatl--pan, "donde hay amates, o chilamatcs" (V).

AMASAGUA (Amasagua)

Arroyo que baja entre los volcanes San Cristóbal y Casita (Chd.).

De atl-maxac, "aguas mancornadas", según Valle.

AMATITAN (Amatitán)

Sitio, río y comarca al SE. de León.

De amatl, amates o chilamates y adán, entre: "entre los chilamates" (M y V).

AMAYO (Amayo)

Río, loma y comarca al oeste de Tonalá (Chd.). Río y caserío cerca de La Trinidad (Crz.). Sitio y río al SE. de La Virgen(Rvs.).

De amatl--yoh, "donde abundan los amates" (M). Valle interpreta atl-mayana: "donde escasea el agua".

AMESCALTEPE (Arnescaltepe)

Serranía al NO. del volcán Telica, también llamada Los Portillos.

De ametzcalli-tepetl, "cerro de los caracolitos de tierra" (M y V).

AMEXCALA (Aniexcala, Mescales, Amescalapa).

Afluente del río Sinecapa (Ln.).

De a-mex-calla, "caserío en la ribera del río" (M). Según Valle: "agua de los caracoles de tierra".

AMEYA (Ameya)

Río que corre al O. de Chinandega para desembocar en el estero de Pasocaballos.

Deriva de arneyalli, "manantial" (M y V).

AMOLONCA (Amolonca)

Afluente del Aquespalapa (Chd.). Riachuelo tributario del Acorne (Chd.). Lavadero en el río Chiquito (Ln.). De atl, agua; moloni, hervir, brotar y can, lugar: "lugar donde mana agua" (M y V). En la llanura de León y Chinandega son frecuentes los manantiales.

ANGUL (Angul)

Bajadero de la isla de Ometepe (Rvs.).

En esta isla existen algunas toponimias antiguas que no parecen derivar del náhuatl. Angú en chorotega es el mogo de plátano o quequisque que se da a los niños.

APANAS (Apanás)

Sitio y valle (hoy inundados por un lago artificial) al N. de Jinotega.

De apantli-atl, "caño de agua" (M); o apano-atl, "vado" (V); o bien apan-a, "ciénaga" (DB). También admite una interpretación en lenguaje matagalpa (ver Sección correspondiente).

APANAYA (Apanaya)

Poza en el río Grande de Matagalpa, junto a Sébaco (Mt g.).

De apano-yan, "donde se vadea el agua" (M y V).

APANGARES (Apangares)

Sitio al S. de El Sauce (Ln.).

De ápan-calla, "caserío del río " (M).

APANTE (Aparte)

Localidad al O. de Puerto Morazán (Chd.). Cerros cuapes cerca de San Jacinto, (Ln.). Cerro al S. de Somoto (Mdz.). Punta en la isla de Ometepe(Rvs.).Alto cerro al S. de la ciudad de Matagalpa.

De apantli, "acequia", "caño de agua" (M).

APASTEPE (Apastepe)

Sitio en la falda sur del volcán Casita y nombre aborigen de dicho volcán (Chd.).

De a-pas-tepetl, "cerro que filtra agua" (V y M). Dávila Bolaños sugiere apas-tepetl, "cerro del tazón". Ambas interpretaciones son geográficamente aceptables.

APATACO (Apataco)

Caserío al S. de San Jorge (Rvs.).

De atl-patlahruac-co, "lugar de agua espaciosa" (V y M).

APATAGUA (Apatagua)

Sitio cerca de Tolapa, jurisdicción de Malpaisillo (Ln.). Misma etimología y significado de la toponimia anterior (My V).

APIZA (Apiza)

Riachuelo entre Chinandega y El Viejo (Chd.).

De atl-pitzactic, "agua delgada", "pequeño arroyo" (V y M).

APOMPOA (Apompoá, Apompuá, Apompá)

Pueblo al E. de la ciudad de Rivas. Caserío al N. de Ciudad Darío (Mtg.). Río y caserío cerca de La Trinidad, (Crz.). Comarca del municipio de Juigalpa (Cht.) . Afluente del San Joaquín o Soledad (Mng.).

Posiblemente atl--poloa-pan, "lugar donde el agua se hace lodo"; o bien atl-poaltia pan, "donde se reparte el agua" (M). Según Valle es atl-popoca pan, "donde humea el agua"; pero Dávila Bolaños interpreta: apompoatl, "río de los jilinjoches".

APOSONGA (Aposonga)

Afluente del río de Enmedio (Rvs.). Río cercano a Nandayosi (Mng.).

De atl-posoni-can, "lugar donde hierve el agua" (V y M).

APOYEQUE (Apoyeque)

Profunda laguna-cráter en la península de Chiltepe (Mng).

De atl-poyec, "agua salobre" (V y M).

APOYO (Apoyo)

Extensa y profunda laguna-cráter entre Masaya y Granada.

Otra variante de Apoyeque. Mántica ofrece además otra posible interpretación: atl-pol-co, "lugar del agua grande".

ASEDADES (Asedades)

Sitio al SE. de Teustepe (Bc.). Significado desconocido.

ASOSOSCA (Asososca)

Laguna cratérica vecina y al oeste de la ciudad de Managua. Laguna cratérica al oeste de Puerto Momotombo, también llamada Tecuacinabia por el cronista Oviedo y Laguna del Tigre actualmente.

Dos interpretaciones de Mántica: atl-xouxouliqui-ca, "lugar del agua azul", y axoxozco, "agua agria". Valle y Dávila Bolaños coinciden con la primera. D. B. ofrece también la versión azozotl, "lugar de la culebra cascabel".

ASTAGALPA (Astagalpa)

Antiguo nombre de Altagracia, en la isla de Ometepe (Rvs.).

De aztatl-calli-pau, "donde tienen sus nidos las garzas" (V y M).

ASUCHILLO (Asuchillo)

Lomas y comarca al O. de El Viejo•(Chd.). Estero al NO. de Masachapa (Mng.).

ATOYA (Atoya)

Río y comarca al O. de Chinandega. Río al SE. de León. De atl-otli-yan, "agua que camina", "río" (V y M).

AYAGUALO (Ayagualo, Ayaguabo)

Otro nombre aborigen del lago Cocibolca, mencionado por Oviedo.

De atl, agua; yahualli, círculo y poi, aumentativo: "gran yagual de agua" (V, M y DB).

AYOJA (Ayojá)

Afluente del Malacatoya, al N. del Paso de Panaloya (Bc.—Grd.).

De ayot-xalli, "arenal de tortugas" (M y V).

AYOSTEPE (Ayostepe)

Cerro al O. de la ciudad de León. Sitio junto al río Mico (Zy.); posiblemente trasplantado como toponimia. De ayotli-tepetl, "cerro del ayote" (V y M). También ayoti-tepetl; "cerro de la tortuga".

AZACUALPA (Azacualpa)

Sitio al S. de San Nicolás (Ln.). Localidad en el municipio de Granada (Grd.).

De atzacua-pan, "lugar donde se ataja o represa el agua" (M); o de atl-zacualli, "en el agua de los adoratorios" (V).

BALGUE (Balgüe, Valgüe, Balbué)

Caserío en Ometepe, al N. del volcán Maderas (Rvs.). De pal, podrido y hue, viejo: "cosa podrida y vieja" (V y M). Es uno de los varios topónimos extraños que se encuentran en Ometepe. ●